

El volumen que presentamos realiza una aproximación multidisciplinar y plural a la reflexión sobre la cultura de paz, la gestión de conflictos y los derechos humanos, desde el derecho, la filosofía, la educación, la historia y la comunicación. En las sociedades en las que vivimos, la cultura de paz es esencial para la mejora de la convivencia y la justicia social. A pesar de los retos y cambios de la realidad social, y partiendo de reflexiones que nacen del conocimiento, el libro realiza propuestas de mejora para el mundo en que vivimos. Hilos, madejas, tramas y urdimbres constituyen el tejido que organiza la diversidad de contenidos relacionados con la cooperación internacional, el género, las violencias, la exclusión/inclusión social, la vulnerabilidad de las comunidades, el medio ambiente, la responsabilidad social de las instituciones educativas, la democracia, los derechos humanos y la responsabilidad de la ciudadanía, la diversidad cultural, las emociones o la metodología que nos hace avanzar en el reconocimiento de los derechos humanos. Esperamos que suponga una experiencia reflexiva para quienes se aproximen a su lectura.



COMARES  
editorial

ISBN 978-84-1369-069-8



9 788413 690698

CULTURA DE PAZ, CONFLICTOS, EDUCACIÓN  
Y DERECHOS HUMANOS

M.ª T. CASTILLA MESA Y V. M. MARTÍN SOLBES (coords.)

# Cultura de paz, conflictos, educación y derechos humanos

ANÁLISIS, REFLEXIONES Y MIRADAS

María Teresa Castilla Mesa  
Víctor Manuel Martín Solbes  
(COORDS.)



SALAM

Colección

*Salam*

5

DIRECTORA

María José Cano Pérez (IPAZ – Universidad de Granada)

COMITÉ CIENTÍFICO

María Jesús Viguera (Universidad Complutense de Madrid)

Raanan Rein (Universidad de Tel Aviv)

Hamurabi Noufourri (Universidad de Buenos Aires – UNTRF de Buenos Aires)

Beatriz Molina Rueda (IPAZ – Universidad de Granada)

Inés Gómez González (IPAZ – Universidad de Granada)

Ilustración de portada:

Composición a partir de una imagen de upklyak en Freepik

Diseño de cubierta:

Virginia Vilchez Lomas

© Los autores

© Editorial Comares, 2023

Polígono Juncaril

C/ Baza, parcela 208

18220 Albolote (Granada)

Tlf.: 958 465 382

[www.comares.com](http://www.comares.com) • E-mail: [libreriacomares@comares.com](mailto:libreriacomares@comares.com)

[facebook.com/Comares](https://facebook.com/Comares) • [twitter.com/comareseditor](https://twitter.com/comareseditor) • [instagram.com/editorialcomares](https://instagram.com/editorialcomares)

ISBN: 978-84-1369-069-8 • Depósito legal: Gr. 478/2023

Fotocomposición, impresión y encuadernación: COMARES

## Sumario

Tejiendo las paces. Una mirada diversa y plural a los estudios de la paz y los conflictos desde Andalucía JUAN M. JIMÉNEZ ARENAS .....	1
---	---

### LOS HILOS DE LOS FUNDAMENTOS Y LAS METODOLOGÍAS DE LA INVESTIGACIÓN PARA LA PAZ

1. Reflexionando sobre los fundamentos de la investigación para la paz y los conflictos. Una propuesta imperfecta. .... JUAN MANUEL JIMÉNEZ ARENAS	9
2. Apuntes para una metodología en investigación sobre la paz y los conflictos ... FCO. JAVIER PÉREZ GUIRAO, BEATRIZ GALLEGO NOCHE Y CRISTINA GOENECHEA PERMISÁN	35
3. Género y paz: aprendizajes para la construcción de una cultura de paz desde la experiencia de las mujeres ..... PURIFICACIÓN UBRIC RABANEDA	49
4. Violencia cultural, exclusión social y... sin embargo, dignidad. Reflexiones en torno a conceptos clave para interpretar la realidad ..... IGNACIO ALCALDE SÁNCHEZ Y CIRO MILIONE	61
5. Noviolencia. Introducción a una teoría/praxis ..... MARIO LÓPEZ-MARTÍNEZ, JOSÉ ÁNGEL RUIZ JIMÉNEZ Y DIEGO CHECA HIDALGO	71

LAS MADEJAS DE LOS CONFLICTOS.  
ASPECTOS TEÓRICOS Y ESTUDIOS DE CASO

6. El discurso político: populismos y mentiras en el siglo XXI ..... 87  
CRISTINA E. COCA Y MANUEL TORRES AGUILAR
7. Cooperación al desarrollo en la Unión Europea y prevención y gestión de conflictos internacionales. Aspectos básicos y conceptuales ..... 105  
LUCIANO BARBOSA DE LIMA Y PABLO PODADERA RIVERA
8. Diagnóstico socioambiental de los conflictos que traspasan fronteras ..... 121  
JUAN JESÚS MARTÍN-JAIME, LIGIA ISABEL ESTRADA-VIDAL  
Y ANTONIO CASTILLO-ESPARCIA
9. La conflictividad étnica de esta época y la paz territorial ..... 133  
CARLOS VLADIMIR ZAMBRANO Y BELÉN LORENTE MOLINA
10. Aspectos más relevantes del conflicto del Sáhara Occidental (2020) ..... 145  
JUAN DOMINGO TORREJÓN RODRÍGUEZ
11. La controvertida falta de delimitación marítima entre Marruecos e Islas Canarias y las actuales leyes de Marruecos para la ampliación de sus espacios marítimos ..... 159  
SIHAM ZEBDA

LAS TRAMAS DE LA EDUCACIÓN PARA LA PAZ

12. Escenarios educativos para la cultura de paz ..... 173  
M.ª TERESA CASTILLA MESA Y VÍCTOR M. MARTÍN SOLBES
13. Cultura de paz, educación y emoción ..... 187  
SEBASTIÁN SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, ALBERTO ACOSTA MESAS  
Y FANNY T. AÑAÑOS
14. La vulnerabilidad y el riesgo. Bases para una intervención socioeducativa ..... 199  
FANNY T. AÑAÑOS
15. Educación para la convivencia y la cultura de paz como fundamento para la promoción y práctica de la inclusión. .... 215  
ANA MARÍA SÁNCHEZ SÁNCHEZ, CIRA CARRASCO ROMERO  
Y JUAN JOSÉ LEIVA OLIVENCIA
16. Conflictos ambientales y crisis global: La respuesta educativa ..... 227  
MIGUEL ÁNGEL GÓMEZ RUIZ Y ESTHER GARCÍA GONZÁLEZ

17. Compromiso de la Universidad para la cultura de paz desde una mirada educativa ..... 239  
MARÍA JESÚS MÁRQUEZ GARCÍA, PABLO CORTÉS GONZÁLEZ  
Y JAVIER BARQUÍN RUIZ
18. Educación para la convivencia en ámbitos de intervención social ante conflictos generados por la crisis sanitaria. .... 253  
ESTER CAPARRÓS MARTÍN, JOSÉ MANUEL DE OÑA COTS  
Y PEDRO VALDERRAMA BARES
19. Violencia en entornos de acción socioeducativa dirigida a profesionales: una revisión bibliográfica internacional. .... 271  
SANTIAGO RUIZ-GALACHO Y VÍCTOR M. MARTÍN-SOLBES

LAS URDIMBRES DE LOS DERECHOS HUMANOS Y LA PAZ

20. Los Derechos Humanos como proceso de lucha por el poder y la ciudadanía. . . 295  
CARLOS ARCE JIMÉNEZ Y OCTAVIO SALAZAR BENÍTEZ
21. Democracia y Derechos Humanos en contextos no occidentales ..... 309  
DIEGO MEDINA MORALES Y JOSÉ JESÚS ALBERT MÁRQUEZ
22. Investigar la mundialización de la justicia penal. Regulación y prácticas del Tribunal Penal Internacional ..... 321  
FERNANDO LÓPEZ MORA
23. Gestión de la diversidad cultural: una perspectiva desde el enfoque de las capacidades y el respeto del estatuto personal ..... 333  
IRENE BLÁZQUEZ RODRÍGUEZ Y RAFAEL CEJUDO CÓRDOBA

## Cultura de paz, educación y emoción

SEBASTIÁN SÁNCHEZ FERNÁNDEZ

*Instituto Universitario de Investigación de la Paz y los Conflictos  
Universidad de Granada*

ALBERTO ACOSTA MESAS

*Centro de Investigación Mente, Cerebro y Comportamiento (CIMCYC)  
Universidad de Granada*

FANNY T. AÑAÑOS

*Instituto Universitario de Investigación de la Paz y los Conflictos  
Universidad de Granada*

### 1. INTRODUCCIÓN

En este capítulo se describen brevemente los orígenes y contenidos de la cultura de paz desde una perspectiva educativa. Se argumenta que deben aprovecharse los comportamientos cotidianos para hacer visibles las numerosas acciones de paz que están presentes en los centros educativos. También, se reflexiona sobre la relevancia de unir las literaturas sobre cultura de paz y sobre educación emocional para fortalecer las vivencias de amistad, cooperación y resolución positiva de conflictos.

### 2. SOBRE LOS INICIOS DE LA EDUCACIÓN PARA LA PAZ

Los estudios para la paz o de la paz, con frecuencia agrupados bajo la denominación de irenología (con raíz del vocablo griego «eirenē», paz), abarcan contenidos de diversas disciplinas académicas, especialmente de las ciencias sociales, que se ocupan del estudio de los conflictos, de las amenazas a la paz y de los procesos de intervención para construir-reconstruir la paz (Añaños, Rivera & Amaro, 2020).

Es difícil encontrar con precisión el origen de la preocupación por estas temáticas. Siguiendo a Francisco Muñoz (2001), probablemente en los primeros años, siglos y milenios de la historia de Humanidad la idea de paz no existía, puesto que ello supondría reconocerla como elemento constitutivo de las realidades sociales, es decir, asumir la preexistencia de una complejidad social y simbólica que, presumiblemente, no se había alcanzado en aquellos tiempos. Más bien, debemos pensar que la socialización, el aprendizaje, la colectivización, la acción de compartir, la asociación en colectivos, la cooperación, el altruismo, etc., fueron los factores que a lo largo del tiempo incidieron positivamente en el afianzamiento de

la especie y de la propia cultura de paz. Cuando el desarrollo social alcanzó cierto grado de diferenciación y de «complejidad», se acompañó de categorías explicativas de numerosos fenómenos y comportamientos colectivos e individuales. De esta forma, la paz —como idea— comenzó a emerger dando coherencia a las prácticas sociales e individuales.

En el siglo xx, tras la Segunda Guerra Mundial y, después de muchos conflictos que abocaron en el genocidio y la masacre de millones de seres humanos, la Paz comenzó a ser considerada como un objeto de estudio científico, que se fue consolidando bajo la denominación de Investigación para la Paz (*Peace Research*).

A partir de los años 70 u 80, desde distintas aproximaciones disciplinares y elaboraciones específicas, se han enriquecido los contenidos de cultura y educación para la paz acercándolos de manera más sistemática a los conflictos sociales y la conducta humana. Paradójicamente, en esos momentos, las universidades, por lo general, no los acogieron favorablemente, siendo asumidos por los institutos de investigación, muchas veces sin relación con instituciones educativas. A pesar de la timidez académica con que fueron acogidos los contenidos, se fue desarrollando un amplio activismo social para potenciar los valores que fueron configurando la cultura de paz.

Actualmente, las temáticas de Paz están incorporadas en distintas disciplinas, foros y entidades sociales y académicas, como desarrollos de carácter científico y de investigación (Universidades, Institutos de investigación, Centros y comunidad científica en general<sup>1</sup>).

### 2.1. Evolución del concepto de paz

Durante el tiempo de consolidación de los contenidos de la cultura de paz, la propia idea de Paz ha ido cambiando. En opinión de López (2015), en una primera etapa, el concepto de paz ha estado ligado al de guerra y, en consecuencia, a la necesidad de frenarla, de explicar y analizar sus horrores, y a relacionarla con un horizonte de esperanza en que aquella no exista. En una segunda etapa, esta visión se amplía no sólo a la ausencia de la guerra sino a otras dimensiones relacionadas con las desigualdades sociales, las diferenciales raciales-étnicas y, en general, a conceptos y situaciones de injusticia.

La visibilización de las violencias e injusticias sociales y su consecuente reivindicación por parte de Martin Luther-King en los años sesenta, así como la definición del análisis diagnóstico social de Galtung (2003), que permitió generar

<sup>1</sup> Por ejemplo, en 1960, Johan Galtung fundó el *International Peace Research Institute* en Oslo. En 1966 Alva Reimer Myrdal fundó el *Instituto Internacional de Estudios para la Paz de Estocolmo*. En 1996 se crea el *Instituto de la Paz y los Conflictos (IPAZ)*, en la Universidad de Granada, España, liderado por Francisco Muñoz Muñoz.

mecanismos e indicadores de desarrollo humano y otros empleados por las Naciones Unidas, junto a los antecedentes históricos de la concepción de la paz eterna y perfecta de Inmanuel Kant y la más reciente conceptualización de la paz positiva, fueron estableciendo la educación como un elemento básico de construcción de la paz y abrieron el camino a la fundamentación de las distintas dimensiones de la paz postmoderna y la diversificación de sus interpretaciones.

Por su parte, en el contexto español, Vicent Martínez Guzmán (2000) plantea «cómo hacer las paces» y, siguiendo a Rorty, Habermas y otros, reforzó dichas vertientes y jerarquías de paz, tanto a nivel macropolítico, entre estados, en el diseño de política pública, como para abrir las diversas configuraciones de paz en entornos próximos y cotidianos. Un ejemplo de esto es la redefinición de la concepción de la 'paz positiva' en una 'paz imperfecta' (Francisco Muñoz, 2001), abierta, inacabada, en proceso continuo de construcción y vocación de mejora (Jiménez, 2020).

### 2.2. Evolución histórica de la Educación para la Paz

En el proceso de generar nuevos enfoques de análisis y de contemplar más variables intervinientes en estos fenómenos no puede obviarse el nacimiento y evolución de la Educación para la Paz que, de acuerdo con Jares (1999), puede categorizarse en cinco grandes corrientes o escuelas, a citar:

Tabla 1. Corrientes históricas de la Educación para la Paz

Etapa	Características	Principales representantes
La Escuela Nueva (1919-1930)	Se dirige a los grandes problemas sociales y promueve la transformación de la escuela militarizada. Primera red internacional de experiencias de escuelas nuevas que promueven una convivencia armónica y mentes críticas.	María Montessori, Pierre Bovet, Pere Rosselló.
La Escuela Moderna (1928-1980)	Sus ejes clave son: la cooperación, la integración, la aceptación de la diversidad y la internacionalización. Crea la Escuela popular o del pueblo con el fin de que la educación abata la desigualdad y se implique en generar cambios sociales, económicos y políticos.	Célestine Freinet, Georges Prevot, Bruno Ciari
La Escuela UNESCO (1960 a la fecha)	Se enfoca en la comprensión y la tolerancia entre naciones, la garantía de las libertades individuales y el respeto a los derechos humanos. Incorpora la Educación para el desarme, la Educación para el medio ambiente y crea un sistema de Escuelas Asociadas en todo el mundo.	UNESCO
La Escuela de la Noviolencia (1919 a la fecha)	Los principios fundamentales son: «firmeza en la verdad» y «acción sin violencia». Las técnicas aplicadas son no-cooperación y desobediencia civil. Se enseña la autosuficiencia y la voluntad de ayudar a los demás libremente y la objeción de conciencia. Prevalece el concepto comunitario de educación, los miembros de la comunidad, están involucrados y son responsables, la escuela es abierta e integrada a su medio.	Mohandas K. Gandhi, Martin Luther King, Bhave Vinoba, Joseph J. Lanza del Vasto, Jacques Sémelin, Lorenzo Milani, Danilo Dolci, Aldo Capitini

Etapa	Características	Principales representantes
La Escuela de la Investigación para la Paz (1964 a la fecha)	Se basa en la investigación científica de la Paz, el conflicto y la violencia. Tiene influencia de los aportes de grandes pedagogos y hace un análisis epistemológico y de las metodologías existentes. Se educa con base a la Paz Negativa y la Paz positiva, desarrolla las estrategias de resolución y transformación de conflictos. Usa métodos activos, dialógicos y socioafectivos para generar comportamientos prosociales. También surgen otras corrientes y enfoques, como por ejemplo la Paz Imperfecta, en el marco del IPAZ <sup>2</sup> , desde una visión humanizante y real, de procesos inacabados, inmersos en la incertidumbre de la complejidad social.	Paulo Freire John Dewey Johan Galtung Kennet Boulding John P. Lederach Francisco Muñoz

Fuente: Elaboración Propia, a partir de Jares (1999) y de Añaños, Rivera y Amaro (2020)

Desde las distintas corrientes y planteamientos sociales y pedagógicos se dotó de enfoques epistemológicos, de instrumentos y métodos nuevos e interdisciplinares para que se produzca un avance significativo en el tratamiento y las soluciones a los problemas vivenciales e intelectuales de los seres humanos desde el campo educativo, a fin de conseguir no sólo disminuir el sufrimiento humano, superar los distintos factores de riesgo y vulnerabilidad, sino también para dotar conocimientos, habilidades, competencias, valores, etc. que favorezcan, a lo que se llama en los términos de noviolencia, a la gestión y transformación de conflictos, desarrollar sus potenciales y empoderamiento, así como a tener un proceso de socialización y convivencia plenamente integrada, sostenida y activa, a partir de la propia persona y sus procesos de cambio (Añaños, 2012).

No obstante, pese a estos esfuerzos, según Galtung (2008), se ha generado un movimiento fuerte en investigación y acción, pero débil en educación, generalmente no logrando traer hallazgos a las escuelas y universidades, siendo múltiples las razones las que influyeron en esta situación, por ejemplo: el dominio absoluto de las instituciones educativas establecidas en la mayoría de los países que afecta a todos los niveles de educación —con un fuerte reflejo del pasado—, ideologías de las élites dominantes, la falta de fondos, recursos y personal especializado, etc. Todo ello ha podido incidir en que la educación para la paz en las escuelas y para el público en general va a la zaga. Por tanto, nos enfrentamos al reto de romper esta tendencia y abordar la temática con seriedad y exhaustividad, de tal modo que la investigación, la acción y la educación para la paz se integre en un todo natural.

<sup>2</sup> IPAZ: Instituto de la Paz y los Conflictos, Universidad de Granada, España.

### 3. LA CULTURA DE PAZ Y SUS IMPLICACIONES EDUCATIVAS

#### 3.1. Qué es la Cultura de Paz

La primera definición de Cultura de Paz (CdP) se realizó en el Congreso Internacional de Yamoussoukro, Costa de Marfil, en 1989 y fue adoptada como Programa de la UNESCO en 1995, tal y como se desarrolló después en una publicación de la propia organización (UNESCO, 1996). Pronto se convertiría en un movimiento mundial con la implicación directa de amplios sectores de la sociedad en todos los continentes, lo que motivó que Naciones Unidas proclamara el año 2000 como «Año Internacional de la Cultura de la Paz», al igual que la primera década del siglo XXI como «Decenio Internacional de la promoción de una Cultura de Paz y Noviolencia en beneficio de los niños y niñas del mundo (2001-2010)». Una referencia actual la tenemos en UNESCO (2020).

En la Resolución 53.243. Declaración y Programa de Acción sobre una Cultura de Paz, aprobada por la Asamblea General de Naciones Unidas el 13 de septiembre de 1999, después de definir la Cultura de Paz como «un conjunto de valores, actitudes, tradiciones, comportamientos y estilos de vida basados una serie de principios y compromisos» (Art. 1), y de orientar sobre su desarrollo en los dos artículos siguientes, se reconoce expresamente que «la educación a todos los niveles es uno de los medios fundamentales para edificar una cultura de paz» (Art. 4). Dentro del Programa de Acción, se especifican varias medidas para dar a conocer, extender y consolidar la Cultura de Paz, agrupadas por objetivos, siendo el primero «promover una cultura de paz por medio de la educación», para el que se especifican una serie de medidas.

Especial relevancia adquiere el *Manifiesto 2000*<sup>3</sup>, redactado por un grupo de premios Nobel<sup>4</sup>, que recoge de forma resumida, en un lenguaje sencillo, los seis principios clave que definen y determinan la Cultura de Paz, invitando a todo el mundo a firmarlo y comprometerse a respetarlos en la vida diaria.

#### 3.2. Implicaciones para la educación

##### 3.2.1. Las manifestaciones de la CdP como contenido educativo

Una de las finalidades más importantes asumidas en las investigaciones y los estudios sobre y para la paz es favorecer la visibilización de los comportamientos

<sup>3</sup> Recuperado el 10 de junio de 2020 de: [http://www3.unesco.org/manifiesto2000/sp/sp\\_manifeste.htm](http://www3.unesco.org/manifiesto2000/sp/sp_manifeste.htm).

<sup>4</sup> Los Premios Nobel impulsores y primeros signatarios del Manifiesto fueron: Norman Borlaug, Adolfo Pérez Esquivel, Dalai Lama, Mikhall Sergeyevich Gorbachov, Mairead Maguire, Nelson Mandela, Rigoberta Menchu Turn, Shimon Peres, Jose Ramos Horta, Joseph Roblat, Desmond Mpilo Tutu, David Trimble, Elie Wiesel y Carlos Felipe Ximenes Belo.

pacíficos en los diferentes contextos y ubicaciones en que se producen (Muñoz y Bolaños, 2011). Este objetivo adquiere especial relevancia en el caso de la investigación en educación para la paz, ya que mostrar y reconocer las manifestaciones de la paz en la vida diaria se podría convertir, con relativa facilidad, en una base de conocimiento pedagógico capaz de generar estrategias y recursos didácticos para la formación en los valores de una cultura de paz en el ámbito escolar y en la sociedad (Sánchez, 2017).

Muchas veces no sabemos descubrir las manifestaciones de la cultura de paz en las situaciones que se producen (Sánchez y Sánchez, 2012). Existen experiencias de convivencia pacífica, de solidaridad, de amistad, de colaboración, de gestión pacífica de los conflictos que suceden con más frecuencia en nuestras conductas habituales, incluso en los entornos más próximos (relaciones familiares, profesionales, escolares, de ocio, etc.), que los comportamientos violentos, pero no estamos acostumbrados a detectarlos y menos a enseñarlos y divulgarlos.

En situaciones habituales podemos promover una cultura de paz a través de *la paz de las pequeñas cosas*, desde saludar y sonreír a prestar ayuda y compartir, para ir facilitando que estas manifestaciones pacíficas, aunque con conflictos, formen parte de nuestras formas de vida y vayan constituyendo nuestras culturas relacionales como la mejor estrategia para oponerlas a la cultura de la violencia, y así lograr prevenirla y neutralizarla. Es necesario ser conscientes de la importancia que tienen la mayoría de nuestros comportamientos habituales para la construcción de culturas de paz, solo así estaremos en mejores condiciones de gestionar nuestras relaciones personales, familiares y profesionales como una fuente imprescindible de aprendizajes para la mejora de las relaciones de convivencia, tanto en ámbitos sociales como escolares.

Resulta imprescindible profundizar en el conocimiento y el desarrollo de estrategias para aprender a identificar y a reconocer cómo se producen las manifestaciones de la cultura de paz —incluidas las estrategias más habituales de gestión de los conflictos— en las diferentes dimensiones de nuestra vida, para intentar generar a partir de ellas un sólido conocimiento pedagógico que podamos concretar en propuestas curriculares y organizativas que faciliten la formación en los valores de la cultura de paz por medio de metodologías didácticas, actividades y experiencias coherentes con estos contenidos, apoyadas con los medios, materiales y recursos adecuados (Sánchez, 2017).

La elaboración de una serie de aportaciones para el diseño y la puesta en práctica de las propuestas derivadas de la aplicación de los resultados obtenidos en la investigación que ayuden a hacer visibles las manifestaciones de cultura de paz, implican la necesidad de convertirlas en conocimiento pedagógico y didáctico para la formación de la ciudadanía sobre los valores y principios de la cultura de paz en los ámbitos escolar y social. Por tanto, es necesario reforzar la aplicabilidad de la investigación para la paz a las prácticas educativas para mejorarlas, especial-

mente en su vertiente axiológica y de formación de ciudadanía. Estas aportaciones se verían enriquecidas con el seguimiento y la evaluación de las acciones formativas y de los recursos y materiales elaborados, sobre todo al aplicar el conocimiento generado a la práctica educativa.

### 3.2.2. *La Cultura de Paz como cultura institucional de los centros educativos*

Además de la importancia de los contenidos de la cultura de paz en las prácticas educativas, es necesario profundizar en su valoración como estilo de vida, como cultura institucional que dé sentido a todas las actuaciones que se realicen en los centros escolares. Tenemos que intentar aprovechar la vida que tiene lugar en los espacios educativos, con sus manifestaciones de convivencia y sus conflictos, para intentar que sus estructuras organizativas y burocráticas se alejen de posturas generadoras de violencia en cualquiera de sus manifestaciones.

Si desarrollamos la educación para la cultura de paz solamente en forma de contenido para su tratamiento en las aulas, sin considerarla en el ambiente del centro, caeremos en el error de olvidar la importancia que el aprendizaje por imitación, especialmente para los niños y adolescentes. Podemos estructurar buenos programas de contenidos y actividades didácticas, pero si las estructuras organizativas y de gestión del centro son autoritarias, poco participativas y no favorecen la convivencia de nada habrán servido aquellos, ya que nuestros alumnos aprenderán, sobre todo, de las experiencias que asimilen del estilo de vida y del ambiente del centro y menos de las tareas de aula.

### 3.2.3. *La convivencia escolar desde la perspectiva de la Cultura de Paz*

Hay muchas formas de entender la convivencia escolar (Uruñuela, 2016). En un extremo, nos encontramos con concepciones que priman, ante todo, el orden, y que, por lo tanto, entienden que la mayoría de las actuaciones encaminadas a favorecerla deben dirigirse al mantenimiento, a toda costa, de condiciones que permitan la convivencia escolar y sus manifestaciones, a la par que impidan y neutralicen las que las dificulten. La mejor situación sería la que no tuviera ningún tipo de problema y, en caso de detectar alguno en forma de conducta contraria o poco favorable, habría que identificarlo, clasificarlo e intentar eliminarlo.

En el otro polo tendríamos las concepciones de la convivencia que asumen la existencia de los conflictos como algo consustancial a la vida y, dada la intensa vitalidad constatable en los espacios educativos, tenemos la necesidad de aprender a convivir con ellos y a utilizarlos como fuentes de aprendizajes para adquirir y consolidar conductas favorecedoras de la convivencia escolar y social.

Llevada a sus últimas consecuencias, la primera concepción de la convivencia escolar podría suponer, si fuera necesario, instaurar algunos principios de política educativa excluyente y elitista, así como a acciones educativas que pudieran ter-

minar en prácticas como la presencia permanente de guardias de seguridad en las escuelas y en los institutos. Sin llegar a estos extremos, existen tratamientos de la convivencia escolar, tanto en trabajos de investigación como en propuestas programáticas e incluso en documentos de legislación educativa, que se colocan cerca del posicionamiento que acabamos de señalar (Sánchez, 2018).

### 3.2.4. *La gestión de los conflictos. Hacia el conflicto como fuente de aprendizaje.*

Desde la Investigación para la Cultura de Paz se nos presenta el conflicto interpersonal y grupal como algo consustancial a la vida, lo que nos lleva a afirmar que donde hay vida hay conflicto, y hay pocos espacios con más vida que los escolares. Si esperamos a que desaparezcan todas las situaciones problemáticas, conflictivas y violentas para trabajar educativamente las relaciones de convivencia, difícilmente lo vamos a conseguir. En cambio, si asumimos las imperfecciones, los problemas y los conflictos, intentando superarlos y/o gestionarlos, aprendemos de nuestras experiencias, iremos avanzando también en la construcción de redes entre realidades y situaciones pacíficas, imperfectas, pero cada vez menos violentas (Sánchez, Pérez de Guzmán, Rebolledo y Rodríguez, 2019).

## 4. SOBRE LA EMOCIÓN, LA CULTURA DE PAZ Y LA EDUCACIÓN

A finales del siglo pasado, numerosas disciplinas como la filosofía, la sociología, la psicología o la neurociencia redirigieron su atención hacia el estudio de la emoción y afianzaron su relevancia en numerosos ámbitos vitales, entre ellos la toma de decisiones y las relaciones con los demás. Como consecuencia de las investigaciones y desarrollos teóricos de los años ochenta y noventa de ese siglo, se fue haciendo evidente que la separación tradicional entre cognición y emoción era muy rígida (Zajonc, 1980; Lazarus, 1984) e hipotecaba la comprensión del comportamiento humano y los fenómenos sociales. Se fue aceptando que los amplios recursos racionales del ser humano no son incompatibles con el uso adaptativo del entramado afectivo que también le distingue. Las obras divulgativas de Damasio (1994), Goleman (1995), Marina (1996) y LeDoux (1996), entre otros autores, contribuyeron a que la sociedad en general, independientemente de su formación académica, también orientara su mirada hacia la emoción y los fenómenos afectivos para dar sentido a las experiencias humanas. Hoy día, estamos acostumbrados a que los medios de comunicación y las revistas de divulgación científica publiquen con frecuencia noticias o anuncien libros en los que la emoción tiene un protagonismo particular.

Sin embargo, salvo excepciones, este acercamiento generalizado a la comprensión de los fenómenos afectivos y de su influencia en el ámbito social parece que no ha calado en la literatura sobre cultura de paz. Sus desarrollos teóricos no se han enriquecido, de manera manifiesta, con la importante acumulación cientí-

fica que ha tenido lugar en los últimos cuarenta años en las temáticas afectivas. La cultura de paz continúa apoyándose fundamentalmente en la literatura sobre valores sociales, derechos humanos y resolución pacífica de conflictos (por ejemplo, Muñoz y Molina, 2009), sin incorporar la relevancia de los estados y predisposiciones afectivas en la comprensión del comportamiento social y los juicios morales. A pesar de la estrecha relación existente entre resolución de conflictos y regulación emocional (Acosta, 2006), en los análisis y propuestas generales sobre el conflicto no se proporciona un espacio relevante a la emoción (Entelman, 2002), aunque sí ha sido habitual concedérselo en las intervenciones educativas para favorecer sus salidas positivas (Boque i Torremorell, 2007; Binaburo Iturbide & Muñoz Maya, 2007).

### 4.1. Cultura de paz y emociones

La incorporación de contenidos sobre la emoción en la literatura sobre educación para la paz pretende cubrir parcialmente este vacío. Nuestra cultura ha fortalecido preferentemente la educación de competencias cognitivas y académicas, olvidando con frecuencia que las emociones y los estados afectivos proporcionan sentido a las relaciones interpersonales o las propias vivencias existenciales. Se ha supuesto que fortaleciendo las competencias cognitivas seríamos capaces de ejercer un buen control sobre los ámbitos afectivos y emocionales. Sin embargo, como hemos afirmado anteriormente, la separación entre cognición y afecto en modo de compartimentos estanco no está respaldada por las evidencias empíricas. Es difícil comprender la cultura de paz, las actitudes y valores que la configuran, sin vincularla con los estados emocionales que la sostienen. Los contenidos y actividades de educación emocional en las aulas pueden y deben ayudar a crear un clima social positivo en el centro educativo, facilitando las acciones y valores que definen la cultura de paz. Además, de manera general, potenciarán la eficacia de las instituciones educativas al abordar los numerosos retos que deben acometer (Durlak, Weissberg, Dymnicki, Taylor & Schellinger, 2011; Hodzic, Scharfen, Ripoll, Holling & Zenasni, 2018).

Las actitudes y comportamientos humanos relacionados con la convivencia escolar pueden explicarse desde diferentes perspectivas. Los marcos normativos del centro—el modo en que se comparten y son gestionados con la participación de todos los colectivos—, los valores que guían el proceder de los distintos sectores—especialmente los relacionados con la paz, el respeto a las diferencias, la igualdad, la solidaridad y la ayuda, el esfuerzo y la responsabilidad, la justicia, etc.—, los recursos y procedimientos institucionales de regulación de conflictos—planes de convivencia, tutores y tutoras, departamento de orientación, jefatura de estudios, equipos de mediación, etc.—, o las habilidades socioemocionales de alumnado, profesorado y familias—sobre todo, las relacionadas con la empatía, la identifica-

ción, comprensión, y gestión de los estados afectivos y emocionales—, sin duda, pueden ayudarnos a comprender los comportamientos del alumnado, profesorado y familias. Este es el motivo por el que muchos centros continúan desarrollando actividades de gestión democrática de normas de convivencia, de educación en valores de igualdad y paz, y de regulación pacífica de conflictos. Además, en los últimos años, están añadiendo contenidos y dinámicas de educación emocional con la esperanza de ser más eficientes en el abordaje de la disrupción, el acoso, la apatía y el resto de desafíos a los que se enfrenta en la actualidad el sistema educativo. Educar para la convivencia es una tarea exigente que requiere desplegar múltiples recursos (Acosta, 2008).

#### 4.2. Educación emocional y relaciones interpersonales

Las actividades de educación emocional deben ayudar a identificar y gestionar los múltiples componentes que dan significado a una vivencia afectiva (Barrett & Russell, 2015). Las emociones son fenómenos complejos que acontecen en situaciones de especial relevancia, en momentos en que ocurre algo importante (desencuentro con otra persona, humillación que ejerce alguien sobre nosotros, presencia de algún peligro) y suelen ir acompañadas de cambios en aspectos expresivos (rostro, voz, gestos, acciones...), en activación fisiológica tanto central (cerebro) como periférica (frecuencia cardíaca, respiración, sudoración...), en los procesos de valoración e interpretación de lo que está ocurriendo (quiere engañarme, me ha agraviado intencionalmente, me asustan los perros y este se está acercando...), en las tendencias de acción y su regulación (deseos de desenmascarar sus intenciones, de agredir, de huir...), y en la propia experiencia subjetiva (estado de conciencia). Las relaciones amigables o agresivas, de convivencia o conflictivas, pacíficas o violentas suelen estar arropadas de importantes vivencias afectivas que tienden a controlar e influenciar la conducta y el pensamiento. El psicólogo holandés Nico Frijda (1986) argumentaba que las emociones pueden considerarse una llamada para la acción. La explicación de los comportamientos interpersonales y sociales no puede ignorar sus mediaciones afectivas y emocionales.

En el contexto de la cultura de paz, es fundamental educar emocionalmente para gestionar las emociones y facilitar las salidas positivas a los conflictos interpersonales. La resolución de conflictos exige habitualmente buenos recursos de control afectivo y de regulación de estados emocionales negativos como la ira, el rencor, la venganza, la culpa, el miedo, etc. Adicionalmente, es fundamental enriquecer las vivencias de paz con estados emocionales positivos y motivadores como la alegría, la felicidad, la admiración, la gratitud, etc. La paz es una construcción social e interpersonal que se nutre de importantes vivencias emocionales positivas y de notables recursos de control afectivo y comportamental. La unión de la

educación emocional con la educación en valores, la regulación de conflictos y la gestión compartida de las reglas de relación interpersonal allana el camino que lleva a la construcción de la paz.

#### 5. BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, A. (2006). Gestión de la convivencia en el aula. *Orión: Revista de Orientación*, 3 (junio), 37-49.
- ACOSTA, A. (Coord.) (2008). *Educación emocional y convivencia en el aula*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia.
- AÑAÑOS, F., RIVERA, M. y AMARO, A. (2020). Fundamentos de la Cultura y Educación para la Paz como medio de inclusión social. *RHELA*, Vol 22, Núm. 35. <https://doi.org/10.19053/01227238.11916>
- AÑAÑOS-BEDRIÑANA, F. (2012). Violencias y exclusiones. Enfoque socio-educativo y de la paz, *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales* 19, nº 59, 13-41.
- BARRETT, L.F., & RUSSELL, J.A. (Eds.) (2015). *The psychological construction of emotion*. New York: The Guilford Press.
- BINABURO ITURBIDE, J.A. MUÑOZ MAYA, B. (2007). *Educar desde el conflicto. Guía para la mediación escolar*. Sevilla: Consejería de Educación de Andalucía.
- BOQUE I TORREMORELL, M.C. (2007). *Tiempo de mediación*. Barcelona: CEAC.
- DAMASIO, A. (1994). *Descartes error*. New York: Putnam Book. Traducido al castellano en 1996. Barcelona: Crítica.
- DURLAK, J. A., WEISSBERG, R. P., DYMNIKI, A. B., TAYLOR, R. D., & SCHELLINGER, K. B. (2011). The impact of enhancing students' social and emotional learning: A meta-analysis of school-based universal interventions. *Child Development*, 82, 405-432.
- ENELMAN, R.F. (2002). *Teoría de conflictos. Hacia un nuevo paradigma*. Barcelona: Gedisa.
- FRIJDA, N. H. (1986). *The emotions*. New York: Cambridge University Press.
- GALTUNG J. (2008). Form and Content of Peace Education. En *Encyclopedia of Peace Education*. Nueva York, USA: Teachers College, Columbia University, 2008. Recuperado el 27/01/2020 en: [https://web.archive.org/web/20120427024156/http://www.tc.edu/centers/epe/PDF%20articles/Galtung\\_ch6\\_22feb08.pdf](https://web.archive.org/web/20120427024156/http://www.tc.edu/centers/epe/PDF%20articles/Galtung_ch6_22feb08.pdf)
- (2003). *Paz por medios pacíficos*. Bilbao: Red Gernika.
- GOLEMAN, D. (1995). *Emotional intelligence*. New York: Batam Books, Traducido al castellano en 1996. Barcelona: Kairós.
- HODZIC, S., SCHARFEN, J., RIPOLL, P., HOLLING, H., & ZENASNI, F. (2018). How efficient are emotional intelligence trainings: A meta-analysis. *Emotion Review*, 10, 138-148.
- JARES, X. (1999). *Educación para la Paz. Su teoría y su práctica*. Madrid, Editorial Popular.
- JIMÉNEZ ARENAS, JM. (2020). De la paz imperfecta a la agencia pacifista. *RHELA*, Vol.22, Núm. 35. <https://doi.org/10.19053/01227238.11917>
- LAZARUS, R. (1984). On the primacy of cognition. *American Psychologist*, 39, 124-129.
- LE DOUX, J. (1996). *The emotional brain*. New York: Simon and Schuster. Traducido al castellano en 1999. Barcelona: Ariel.

- MUÑOZ MUÑOZ, F.A. & MOLINA RUEDA, B. (2009). *Paxorbis, complejidad y conflictividad de la paz*. Granada: Universidad de Granada.
- LÓPEZ-MARTÍNEZ, M. (2015). Conversación sobre la (s) paz (ces): perspectivas y tensiones. *Revista Latinoamericana de ciencias sociales, niñez y Juventud*, Vol. 13, 1, 430-436. Recuperado en: <http://revistaumanizales.cinde.org.co/rllcsnj/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/1671/561>
- MARTÍNEZ-GUZMÁN, V. (2000). Saber hacer las paces. Epistemologías de los estudios para la paz. *Revista de Ciencias Sociales*, 7 (23), pp. 49-96.
- MUÑOZ MUÑOZ, F. (2001). *La paz imperfecta*. Granada: Instituto de la Paz y los Conflictos/ Universidad de Granada. Recuperado en: <https://www.ugr.es/~fmunoz/documentos/pimunozespa%C3%B1ol.pdf> (10/01/2020)
- MUÑOZ, F.A. y BOLAÑOS, J. (2011). *Los habitus de la paz. Teorías y prácticas de la paz imperfecta*. Granada: Editorial Universidad de Granada
- SÁNCHEZ, S. (2017). Las manifestaciones de la cultura de paz como fuente de contenido en la Educación para la Paz. *Convives*, (18), 6-11.
- (2018). La convivencia escolar desde la perspectiva de la Investigación para la Cultura de Paz. *Participación Educativa. Revista del Consejo Escolar del Estado*, 5 (8), 55-68.
- SÁNCHEZ, S., PÉREZ DE GUZMÁN, V., REBOLLEDO, T. y RODRÍGUEZ, R. (2019). La Cultura de Paz y Conflictos. Implicaciones socioeducativas. *Collectivus. Revista de Ciencias Sociales*, 6 (1), 235-250.
- SÁNCHEZ, S. y SÁNCHEZ, A. (2012). La convivencia escolar desde la perspectiva de la Cultura de Paz. *Convives*, (0), 36-41.
- SCHERER, K.R. (2005). What are emotions? And how can they be measured? *Social Science Information*, 44, 695-729.
- UNESCO (1996). *From a culture of violence to a culture of peace*. París: UNESCO.
- (2020). *Centro UNESCO para la formación en derechos humanos, ciudadanía mundial y cultura de paz*. Recuperado el 15 de junio de 2020 de: <https://www.organismointernacional.org/cultura-de-paz.php>
- URUÑUELA, P. (2016). *Trabajar la convivencia en los centros educativos. Una mirada al bosque de la convivencia*. Madrid: Narcea.
- ZAJONC, R. B. (1980). Feeling and thinking: Preferences need no inferences. *American Psychologist*, 35, 151-175. doi:10.1037/0003-066X.35.2.151